

**Rosa Luxemburg**  
**Clara Zetkin**  
**Septiembre de 1919**

(Versión al castellano de Ana Armand desde “[Rosa Luxemburg](#)”, en [Clara Zetkin – MIA](#). Que reproduce la versión inglesa editada en *The Communist International*, No.5, 1 September 1919, p.5.)

Rosa Luxemburg era una mujer de voluntad indomable. Un severo autocontrol ponía freno al ardor de su temperamento, ocultándolo bajo un comportamiento exteriormente reservado y tranquilo. Dueña de sí misma, era capaz de dirigir a los demás. Su delicada sensibilidad tenía que estar protegida de las influencias externas. Su aparente frialdad y estricta reserva eran la pantalla tras la cual se escondía una vida de tiernos y profundos sentimientos; una riqueza de simpatía que no se detenía en el hombre, sino que abarcaba a todos los seres vivos y rodeaba el mundo como un todo unido. De vez en cuando, la Rosa Roja, cansada y agotada por el trabajo, se desviaba de su camino para recoger una oruga perdida y colocarla en su hoja correspondiente. Su corazón compasivo ardía ante el sufrimiento humano y se hacía más tierno con el paso de los años. Siempre encontraba tiempo para prestar atención a los que necesitaban consejo y ayuda; a menudo renunciaba alegremente a su propio placer para socorrer a los que, por sus necesidades, acudían a ella. Aunque era una severa capataza para sus tareas, trataba a sus amigos con una indulgencia instintiva; sus problemas y sus dificultades eran más conmovedores para ella que los suyos propios. Como amiga era un modelo de lealtad y de amor, de abnegación y de amable solicitud. ¡Qué cualidades tan raras poseía esta “decidida fanática”! ¡Qué de pensamientos y vivacidad contenían sus relaciones con los íntimos! Su natural reserva y dignidad le habían enseñado a sufrir en silencio. Para ella no existía nada indigno. Pequeña y delicada de cuerpo, Rosa se consumía, sin embargo, con una energía sin parangón. Se exigía con toda intensidad en su propio trabajo y obtenía resultados sorprendentes. Cuando parecía que iba a sucumbir al agotamiento resultante de sus trabajos, se embarcaba en otra tarea que exigía un gasto aún mayor de vitalidad. Tales esfuerzos eran emprendidos “para darme un descanso”. Rara vez se oía en sus labios la frase “no puedo”; más frecuentemente se oían las palabras “debo”. Su frágil salud y las circunstancias desfavorables de su vida no disminuyeron su vigor. Muy puesta a prueba por las enfermedades del cuerpo, rodeada de dificultades, se mantuvo fiel a sí misma. Su sentido interno de la libertad allanó todos los obstáculos de su camino.

El camarada Mehring tenía razón al afirmar que Rosa Luxemburg era una de las seguidoras más perspicaces e inteligentes de Marx. Dotada de astucia y de una completa independencia de pensamiento, se negaba a aceptar confiadamente cualquier fórmula tradicional; le indagaba cada idea, cada hecho, que adquiriría así un valor especial y personal para ella. Combinó en un grado poco común el poder de la deducción lógica con una aguda comprensión de la vida cotidiana y su desarrollo. Su mente intrépida no se contentó con conocer la enseñanza de Marx y dilucidar las doctrinas del maestro. Emprendió investigaciones independientes y continuó la labor de creación que es la esencia misma del espíritu de Marx. Poseía una notable capacidad de exposición lúcida y siempre encontraba las palabras más adecuadas para expresar sus pensamientos en toda su plenitud. Rosa Luxemburg nunca se contentó con las insípidas y áridas disquisiciones

